

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# **Dimensiones identitarias del sí mismo: refugio y don desde una perspectiva winnicottiana.**

Bareiro, Julieta.

Cita:

Bareiro, Julieta (2024). *Dimensiones identitarias del sí mismo: refugio y don desde una perspectiva winnicottiana*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/266>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/P2M>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DIMENSIONES IDENTITARIAS DEL SÍ MISMO: REFUGIO Y DON DESDE UNA PERSPECTIVA WINNICOTTIANA

Bareiro, Julieta

CONICET - Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

La posibilidad del habitar el mundo de manera personal, como lo refiere Winnicott depende de diversos factores. Uno de ellos, es el de la presencia del cuidado, sobre todo, en las primeras etapas de la vida. El amparo y el sostén vital son posibilitadores del despliegue de las potencialidades del infante y con las que conformará su mundo. Esta función depende del otro y de la confianza que sobre este vínculo se asiente, construyendo un espacio de cuidado. Así entendido, los aportes winnicottianos sobre las etapas tempranas remiten a que la existencia surge en relación con. Este vínculo no refiere a una razón meramente operativa, sino, además, ética.

## Palabras clave

Winnicott - Amparo - Don

## ABSTRACT

IDENTITY DIMENSIONS OF THE SELF: REFUGE AND GIFT FROM A WINNICOTTIAN PERSPECTIVE

The possibility of inhabiting the world in a personal way, as Winnicott refers to it, depends on various factors. One of them is the presence of care, especially in the first stages of life. Protection and vital support enable the development of the infant's potential and with which he will shape her world. This function depends on the other and on the trust that is based on this bond, building a space of care. Understood in this way, the Winnicottian contributions on the early stages refer to the fact that existence arises in relation to. This link does not refer to a merely operational reason, but also an ethical one.

## Keywords

Winnicott - Refuge - Gift

La posibilidad del habitar el mundo de manera personal, como lo refiere Winnicott depende de diversos factores. Uno de ellos, es el de la presencia del cuidado, sobre todo, en las primeras etapas de la vida. El amparo y el sostén vital son posibilitadores del despliegue de las potencialidades del infante y con las que conformará su mundo. Esta función depende del otro y de la confianza que sobre este vínculo se asiente, construyendo un espacio de cuidado. Así entendido, los aportes winnicottianos sobre las etapas tempranas remiten a que la existencia surge en *relación con*. Este vínculo no refiere a una razón meramente

operativa, sino, además, ética. Winnicott advierte que ser eficaz con el cuidado del niño, pero indiferente en lo afectivo, lo lleva a experiencias terribles de abandono. La noción de doble dependencia apela a que el infante necesita mucho más que alimento o nutrición. Básicamente sin el interés amoroso, el desarrollo pierde la condición de crecimiento subjetivo, fundamento de todo proceso somático y psíquico. La preocupación por el otro, el modo en que la madre se vincula con su bebé, las condiciones de facticidad de ese cuidado son la clave del amparo (holding) y el sostén (handling) en la medida que involucran a las condiciones del siendo winnicottiano.

El modelo que Winnicott refiere para la experiencia clínica implica las primeras vivencias del infante. Éste, desde la ignorancia y desvalimiento primordial, no está en condiciones de percatarse de las figuras, objetos y estados que lo rodean y lo sostienen. Su experiencia se inaugura en lo sensorial y en lo perceptivo del otro en tanto proveedor de cuidado. Términos que refieren al sostén y amparo, condiciones fundamentales para el desarrollo y la vida humana.

Este primerísimo período abre la experiencia paulatina de mutua implicancia entre sujeto y mundo. Sin embargo, la experiencia singular siempre implica la otredad. No es sin esta presencia de lo humano que la posibilidad del *siendo* se torna real. Mundo, creatividad, transicionalidad son términos que adquieren valor si hay un cuidador que se encuentre implicado. Los cuadros psicóticos, fronterizos y demás patologías graves son las manifestaciones de las fallas significativas y extremas de la ausencia, violencia o intrusión del otro en tanto fracasos en la función de brindar confianza.

La clínica de Winnicott se desarrolla a partir del descubrimiento que hace del jugar en los niños y los bebés. Encuentra que manipulan objetos de una manera significativa y que se transforman en privilegiados para el universo del niño. Ello no quita que tengan materialidad, sino que son el ejemplo concreto de la conquista progresiva del mundo en la subjetividad del niño. A partir de allí, observa con más detalle la relación madre-bebé en los inicios de la vida del infans donde el medio actuará como facilitador del desarrollo. Al punto tal que Winnicott no puede separar al sujeto de su relación con el ambiente, porque entre ambos se establece una implicación mutua: el niño winnicottiano significa paulatinamente el mundo y a la vez, se significa a sí mismo. Es sólo a partir de ese encuentro bebé-medio que podrá crecer, dando lugar al gesto espontáneo como signo de

la creatividad incipiente del bebé. Estos son los fenómenos que Winnicott describe su clínica, desde el comienzo de su obra a partir del *Desarrollo emocional primitivo*, de 1945, y que continuará hasta su último trabajo.

Por ello, sólo es posible considerar al desarrollo del bebé a partir de su relación con el ambiente que lo rodea, específicamente, al entorno materno. Esto explica la afirmación de que “el bebé no existe” y que su lugar lo ocupa la pareja madre-bebé. Aquí aparece el término “madre suficientemente buena” para dar cuenta de este rol fundamental para la experiencia de vivir y existir del niño. Lo mismo que su contrapartida, si esta función resulta intrusiva o indiferente, tendrá como consecuencia vivencias de futilidad, de aislamiento, de intrusiones violentas y una detención de los procesos de desarrollo e individuación.

La inmadurez con la que nace el bebé determina la complejidad que su organización puede ir alcanzando en base a su interacción con el ambiente. La construcción del sentimiento de identidad se realiza a través de una dialéctica entre lo propio y lo ajeno, el self y el objeto, el bebé y sus cuidadores. Para ser uno mismo hay que “alimentarse” de los demás (Jeammet, 1995). Esta interacción determina una serie de identificaciones primarias con el objeto en los primeros estadios del desarrollo infantil que se amplía a medida que las capacidades de simbolización del niño aumentan y con ellas su capacidad de diferenciación del objeto.

Ya señalaba Montaigne (1595) que: “el niño no es un vaso vacío que se ha de llenar, sino un fuego que es preciso encender”. Su penetrante observación ahuyentaba la imagen de un niño vacío de contenido al que había que educar e instruir para convertir en un adulto responsable. El bebé nace con un rico repertorio de habilidades innatas orientadas a la interacción social (Spitz, 1965; Bowlby, 1969; Stern, 1985), capacidades de aprendizaje y representación muy precoces que permiten, *si todo va bien*, una diferenciación entre el self y el otro.

La identificación es, por lo tanto, un proceso muy complejo a través del cual el niño va organizando su estructuración interna en base a sus experiencias con los cuidadores. La calidad de estas experiencias depende de las características y el funcionamiento del cuidador hacia el niño, de cómo es y cómo trata el cuidador al niño, y es en ese sentido que clásicamente se ha hablado de identificación. Una madre fóbica puede acabar transmitiendo su fobia a su hijo. Pero el proceso es más heterogéneo pues la identificación también va a depender de como el cuidador es percibido por el niño y esto también está en función de sus capacidades y necesidades emocionales a través de su relación con el otro y lo que se percibe a partir de la vivencia que se tiene con él.

Cuando el niño en la infancia se ve obligado a utilizar excesivamente el mecanismo de la disociación si sus emociones negativas no son suficientemente bien contenidas o es precisamente el entorno la fuente de malestar, como ocurre en las situaciones de maltrato; si utiliza mecanismos de externalización para

deshacerse de contenidos que no puede reconocer como propios, o cuando el niño se ve colonizado por las identificaciones proyectivas patológicas de sus cuidadores, puede verse gravemente alterada su capacidad para desarrollar un sentimiento de identidad como sujeto de pensamientos, sentimientos y deseos propios suficientemente bien diferenciado de los otros.

Es por ello crucial, establecer que el sentimiento de identidad va a requerir una sensación de suficiente coherencia interna, sin contradicciones insostenibles o vivencias de fragmentación o de vacío insoportables. Las bases para sentir coherencia interna se forman en la infancia a través de una de las funciones de holding que describió Winnicott (1960). La conforman las respuestas encaminadas a promover una experiencia integrada de las diferentes vivencias del niño ¿alegre, triste, enfadado?, contribuyendo a que todas ellas puedan percibirse formando parte de una misma globalidad, no fragmentadas y desconectadas entre sí. Así, cobra especial importancia la atención a las transiciones entre los diferentes estados emocionales; el cuidador percibe la gradualidad o la brusquedad de los cambios, los intenta comprender tanto desde las causas externas al bebé como desde las internas debidas a su sensibilidad, y por alguna vía comunica esa comprensión que estimula un sentimiento de unidad.

El cuidador puede facilitar la percepción de continuidad a través del tiempo que el niño necesita para ir construyendo representaciones sobre su propio self, sobre los otros, y sobre las relaciones que va manteniendo, sin rupturas que impidan la estabilización y la consolidación de las representaciones. Son conocidos los efectos dañinos que las experiencias de separaciones, rupturas y pérdidas de relaciones significativas tienen en la infancia, especialmente si el acompañamiento que se realiza al niño en estas situaciones se basa más en la negación y la disociación que en una actitud empática y sensible.

Esta tarea puede resultar ardua. En la crianza de un niño se tienen que soportar demandas muy contradictorias, en ocasiones enloquecedoramente contradictorias. Por un lado, está la necesidad de protección y proximidad, por el otro la necesidad de libertad, de un espacio que permita el desarrollo de la capacidad innata de exploración a través de la cual el bebé se va conociendo, y conociendo el mundo que le rodea. El eterno dilema entre seguridad y libertad. Los cuidadores pueden tener que soportar altas dosis de frustración frente a estas demandas y quejas del bebé. Sus respuestas deben conseguir que no sean vividas por el niño ni como demasiado envolventes, sobreprotectoras o controladoras ni como muestras de abandono, indiferencia o retaliación. Muy precozmente se estimulan representaciones del sí mismo que determinarán la autoestima. La sobreprotección envía el mensaje al niño de que se le ve débil, incapaz de tolerar la frustración y le impide desarrollar procesos de duelo y reparación. Por otro lado, la excesiva exigencia y el abandono le privan de la experiencia de sentirse aceptado y merecedor de atención. Ambas situaciones, dependiendo de las características del niño, pueden estimular o bien la dependencia de la satisfacción en la

relación, o bien el refugio narcisista en representaciones idealizadas de sí mismo.

Este proceso es frágil y riesgoso. Necesita de un recorrido que se inicia indefectiblemente a partir de quien albergue y cuide. Lo que lleva a considerar que el desarrollo del sujeto es, por sobre todo las cosas, a partir de la experiencia de ser junto con otro. Si como dice Winnicott “todo va bien”, el niño va integrándose de manera tal que se perciba como existente y a partir de ahí, la espontaneidad como posibilidad de estar en el mundo. Es por ello que *En La familia y el desarrollo del individuo*, Winnicott establece que los niños necesitan un ambiente seguro para poder desafiarlo, basada en la libertad de vivir con imaginación. Gradualmente el bebé va experimentando que pese a sus desafíos y hasta agresiones (que al principio lo son “por azar”) el entorno continúa con rasgos de perdurabilidad y confiabilidad (Winnicott, 1957/2007). Esto tiene un valor altísimo, ya que permite la vivencia paulatina de un mundo que se va enriqueciendo en sutilezas. La importancia de la intimidad del cuidado le permite al niño estar a salvo de las intrusiones desagradables del mundo que aún no conoce y protegerse de sus propios impulsos y sus afectos. La seguridad del cuidado proporciona al niño una vida personal y espontánea. Posteriormente, desafiará esta seguridad: la madre permite que el mundo aparezca de manera paulatina y el niño dirige acciones impulsivas contra él. Esta tensión continúa durante toda la infancia y a su modo, en la adolescencia. Winnicott lo encuentra también en los artistas creadores: recuerdan la lucha entre los impulsos y la seguridad creando nuevas formas y abandonándolas para crear otras. El ambiente facilitador es el que permite que el niño tenga la oportunidad de crecer, crear y crear; sin embargo, cualquier falla inusual o prolongada en este ambiente, particularmente en los inicios, pone al individuo más cerca de la enfermedad.

En el vínculo madre-hijo surge el amor, el cual representa el primer estadio de reconocimiento, donde el infante evidencia su naturaleza necesitada y el cuidador se reconoce como ente de necesidad. Esta operatoria parte de lo no-indiferenciado a la diferenciación mediante un proceso que paulatinamente separa e interconecta. A partir de yo/no yo, cada miembro de la diada aporta con su presencia la construcción de identidad; es decir, para que exista madre debe haber hijo y el hijo existe por provenir de una madre (Hernández y Castellanos, 2015). No quiere decir que esto sea evidente, sobre todo para el inicio en la vida del niño, pero es un camino a recorrer.

En *Sí mismo como otro* (1996/2005), Ricoeur señala que la conciencia de la vida es la conciencia de existir y el gozo de la existencia de existir. Esta “conciencia” de existencia, se vincula en Winnicott en la posibilidad de “experimentarse siendo”. En ambos, no se refiere a las posibilidades del yo, sino a un sí que se vivencia como tal en sus propios actos. Es este *siendo* donde el sí mismo se vivencia como existente en la acción que realiza, en Winnicott, creativamente. Aquí no importa tanto el qué, sino el cómo y el quién. Qué puede ser un arte, la profesión, un vín-

culo; pero cómo se realice, si de manera auténtica o no, y con ello, si el sí es el agente de la acción o es impuesto por otro es de razón fundamental para Winnicott de toda vida propia y significada o impropia e insignificante

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bareiro, J. y Bertorello, A. (2010). Sublimación y Desmundanización. El problema del origen del discurso científico en Freud y Heidegger. *Revista de Filosofía y Psicología Límite*, 5 (21), 117-136.
- Bollas, C. (1987). *The Shadow of the Object*. NY: Columbia University Press. (38-42).
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- Loparic, S. (2007). “De Freud a Winnicott: aspectos de uma mudança paradigmática” en *Contemporânea - Psicanálise e Transdisciplinaridade*, Porto Alegre, n.01, Ene-ro/Mar 2007. [www.contemporaneo.org.br/contemporanea.php](http://www.contemporaneo.org.br/contemporanea.php), pp: 27-45.
- Loparic, S. (2007). “Origem em Heidegger e Winnicott” en revista electrónica [www.naturezahumana.br](http://www.naturezahumana.br). San Pablo, ISSN (versión impresa) 1517-2430. Nro. 1, Vol. 1, pp. 103-35.
- Oliveira Dias, E. (2007) “Winnicott e Heidegger: temporalidade e esquizofrenia” en Walton, R. y Loparic, S. (Eds.), *Phenomenology 2005, Selected Essays from Latin America*. Zeta Books, url: [www.zeta-books.com](http://www.zeta-books.com), pp. 131-50.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI, 2005.
- Winnicott, D.W. (1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, Laia.
- Winnicott, D.W. (1971). *Realidad y Juego*. Buenos Aires, Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1975). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Bs. As.